

HOMENAJE A UN “YUCATALÁN” UNIVERSAL: JUAN DUCH COLELL

Don Juan Duch Colell, hijo de Joan Duch i Costa natural de Rocafort de Queralt (Tarragona) y de Mercé Colell i Bernaus de Barcelona, es un referente para los catalanes residentes en Yucatán; por ello en este décimo aniversario de su fallecimiento es un honor para mí estar aquí recordando algunos de sus escritos en los que habla de su Cataluña ancestral, y revela su dualidad como yucateco-catalán. Y por supuesto me siento obligado a hacerlo con sus inmejorables palabras.

Escribió Don Juan a su querido amigo catalán Avel·lí Artís Gener “Tísner”, en una carta después de recibir la autobiografía del entrañable sabio republicano exiliado en México, “*Viure y veure*” -Vivir y ver- :

“Bien sabemos tú y yo que soy yucateco, nacido en Mérida, pero sabemos también, y de ello no puede haber duda, que mi yucatanidad en nada se opone a lo que hay en mí de catalanidad”.

Le cuenta Don Juan a Tísner como su madre, a quién llama “*dolça noia barcelonina*” –dulce chica barcelonesa-, y su padre, que se trajo el paisaje de Cataluña “en los bolsillos (del alma)” --aclara el poeta--, llegaron a Mérida y se quedaron para siempre.

Es habitual que los catalanes cuando llegamos a otras tierras tenemos que explicar una y otra vez a nuestros anfitriones que es la catalanidad. Recuerdo que al venir a vivir, a estudiar y a trabajar en Mérida -hace más de un *katún*-, en las conversaciones con mis vecinos yucatecos del parque de El Cabrío, con los arqueólogos en las ruinas de la Ruta Puuc, o con mis compañeros y maestros en las aulas de la Universidad, cuando decía que yo era catalán, la mayoría me mencionaban a un Don Juan Duch Colell –por cierto, todavía me llama la atención como pronuncian sus apellidos en Yucatán, ya que en catalán se pronuncian y suenan muy diferente-. Y es que Don Juan fue un promotor de la cultura catalana y yucateca en el siglo XX.

Pero Don Juan Duch Colell no sólo manifestó su catalanidad en la carta a su amigo Tísner, sino también su yucatanidad, como hacía siempre que veía la ocasión y como consta en el artículo “Mi patria desde el mar” publicado en el suplemento dominical del Diario de Yucatán, el 2 de mayo de 1993, cuando se “lamentaba” así ante los lectores:

“Y es que después de 72 años de ser yucateco, orgullosamente yucateco, todavía hay muchos que creen que no lo soy. No me disgusta, claro que no, el origen de mis padres. Eran catalanes y supieron amar a Cataluña. Eran catalanes y supieron amar a Yucatán. Yo soy yucateco y no tengo que dejar de amar a Cataluña. En Barcelona viví catorce años: toda mi infancia y el inicio de mi adolescencia. No reduce el amor a la patria propia el tener sentimientos gratos por otras tierras. Grave resulta, eso sí, lo que a algunos les sucede; que ni siquiera quieren y sirven a la suya”.

Don Juan nos relata, y los catalanes residentes en Yucatán, tan amantes de nuestra lengua catalana, nos emocionamos ante pasajes como este, que:

“a los once meses de edad...me llevaron a Barcelona... di mis primeros pasos en la cubierta del vapor Montserrat”, y que “nacido en Mérida, en la calle 63, entre 56 y 54,... Yo yucateco, dije mis primeras palabras en catalán, el idioma de mis padres y abuelos”.

También cuando nos cuenta que:

“muy niño aún, y ello no era ninguna excepción en las mesas hogareñas de la Cataluña de aquellos días, en vez de agua de pozo –líquido bautismal aquí para adopciones espirituales-, comencé a paladear algún delicioso caldo de Vilafranca del Penedés, prudentemente rebajado con un poco de agua de la llave”. (Y parece que ese caldo catalán le fue recurrente ya que al despedirse de Tísner en la carta mencionada antes le dice que mientras releían pasajes de su autobiografía “*Viure y veure*” –“Vivir y ver”- en la casa de Chicxulub de su gran amigo yucateco en común y también poeta Fernando Espejo: “...junto al mar progreseno, al “*viure i veure*” le agregamos un sabroso y largísimo “*beure*” (beber) a tu salud”).

De aquellos sus primeros años en Cataluña Don Juan también recuerda que:

“su ausencia de Yucatán fue sólo física, nunca espiritual. Todos los días y a todas horas Mérida, los amigos en Mérida, eran en casa tema de gratas conversaciones..; ... mi tío y mis hermanos, decía, nos enviaban cada semana por correo marítimo un paquete con la *Revista de Yucatán*, primero, y después con el *Diario*.... Entre los libros de mi padre –leídos por todos nosotros- recuerdo la *Historia de Yucatán* de Don Eligio Ancona, *La tierra del faisán y del venado* de Don Antonio Mediz Bolio; *El país que no se parece a otro*, de Don José Castillo Torre; otros más”.

Cuando llega a Yucatán, ya adolescente, recuerda como:

“frente a Progreso, vi por vez primera el litoral yucateco; vi mi patria. Mis padres me dijeron, señalando una lejana línea apenas ondulada por el penacho de los cocoteros “Mira, es Yucatán, tu tierra...”.

Y continúa Don Juan:

“No fue fácil la adaptación, pero sin menosprecio de lo catalán –siempre en el corazón- no tardó mucho en triunfar en mí lo yucateco”.

Sigue más adelante en la misma carta a Tísner:

“que si ellos (sus padres), catalanes de *soca-rel* (de raíz), sembraron e hicieron crecer este árbol mexicano...¿Por qué...no habría yo de sentir míos –o ser yo suyo- los claustros de Poblet y Santes Creus,.. las cumbres del Montseny, el Cadí y el Canigó, la playa de Castelldefels, el tren de Sarriá,..!l'Institut Escola (donde estudió en su infancia en Barcelona),.. el monumento a Casanova, la poesía de mosén Cinto Verdager...?”.

En 1955, en su evocador poema “Por el mar”, nos deleita:

Por el mar,
camino sin fronteras,
de sed y sueño abiertos,
por este mar
un día llegó aquí,
antes que yo existiera,
esta sangre que ahora
me recorre las venas
y me dice al oído
mi origen y mi nombre.

Emocionantes son también sus palabras, que dejan entrever su compromiso republicano, cuando leemos que en 1936, a sus catorce años, al salir de Barcelona con sus padres y sus hermanos, de retorno a Yucatán dice:

“¿Qué sentí yo al ponerse en marcha el tren? Me dolía, por un lado alejarme de Barcelona, de mis amigos y maestros del *Institut Escola*. “Pronto volveré”, me consolaba. (Y sí, volví casi en seguida: en 1974, después de treinta y ocho años). Me dolía no ser soldado en una guerra que no sentía ajena. Más que hacia Francia hubiera querido marchar hacia el frente de Aragón. Me ilusionaba, por otra parte, conocer mi tierra natal”.

Su compromiso cívico es evidente cuando sabemos que una vez en Yucatán, en 1937 y 1938, en plena adolescencia, ya transmitía el programa radiofónico “*La hora de la España Republicana*”.

Nos revela su respeto por la perfección, sin concesiones, de la palabra escrita cuando en la carta a Tísner se refiere al uso de la lengua catalana y se excusa de no escribirle en nuestro idioma diciendo:

“Bendita sea la normalización emprendida hace algunos años; bendita, la obra de quienes antes, como Pompeu Fabra, nos permitieron ir asomando a un diccionario y una gramática. Y benditos, en lo que a mi atañe, los años – muy pocos- en que pude estudiar en el Instituto Escuela. De cualquier modo, el catalán que aprendí –desde mis primeras palabras hasta la adolescencia- no era el caudaloso catalán de hoy. Por todo ello, a mis setenta y un años de hablar mal el catalán (sólo con buen acento, eso sí) no voy a pretender escribirlo correctamente. Me abstengo de hacerlo, precisamente por respeto, por amor”.

La modestia de Don Juan Duch es otra cualidad ejemplar. Al alabar la prosa catalana de Tísner le dice que su lectura: “me ha reconfirmado en mi decisión de no cometer el atentado de malescribirlo. Sería imperdonable”.

No podemos dejar de recordar las memorables palabras en catalán que don Juan le dedicó al gran violoncelista universal Pau Casals, autor del himno de la Paz, el “*Cant del Ocells*” –Canto de los Pájaros-, en su visita a Mérida en 1959:

“Maestro Pau Casals: Yucatán os ruega que sintáis esta tierra como vuestra, como ella –aunque sabe que pertenecéis al mundo entero y a todos los pueblos- os siente propio y guardará por siempre más la emoción de vuestro recuerdo. Yucatán quiere que escuchéis aquí, con el más ferviente y bien arraigado homenaje, un Viva Cataluña dicho en catalán”.

Para terminar me gustaría leer la breve pero sustancial semblanza que da cuenta de la fecundidad de la obra de Don Juan, que aparece en el libro de mi hermano Francesc titulado: “Presencia Catalana en la Península de Yucatán” (1998), del cual Don Juan fuera entusiasta promotor y escritor del “Portal”:

“Para cerrar este capítulo familiar (dedicado a los Duch) debemos hablar de Joan Duch i Colell, personaje clave en la renovación cultural de Mérida, ciudad en la que nació en 1920; siempre se ha dedicado a la poesía, al periodismo y a la promoción cultural. De joven hizo estudios en el Institut Escola de Barcelona, hasta que retornó a Yucatán, donde transmitió el programa radiofónico “La hora de la España Republicana” (1937-1938). Ha fundado, dirigido y colaborado en diarios y revistas como *Mundo Libre*, *Diario del Sureste*, *Juzgue y Ochil*, entre otras; pasó temporadas en Moscú, en Barcelona y en la ciudad de México, como corresponsal de *Siempre!*, *El Día*, *El Universal*. En Mérida, donde ocupó los cargos de director general de Bellas Artes y del Instituto de Cultura de Yucatán, dirigió las colecciones de libros Tierra Nuestra y Yucatán en las Letras; coordinó los trabajos de la enciclopedia *Yucatán en el Tiempo* (1997). Como escritor ha publicado la antología *Poemas* (1980), donde el que lleva por título “Por el Mar” (1955), evoca profundamente la relación entre Cataluña y Yucatán. Los artículos periodísticos los reúne en *Libro de recortes* y, en los últimos años, viene publicando la obra *Ayeres en desorden* (Universidad Autónoma de Yucatán), una especie de memorias culturales de ambos lados del Atlántico; esbozos de estos artículos ya habían aparecido en el *Diario de Yucatán*. En 1988 recibió el premio regional “José Pagés Llergo” y, antes, en 1980, había sido declarado “Hijo distinguido de Mérida” y recibido la medalla “Eligio Ancona”, máxima distinción que otorgan el gobierno, la universidad y el pueblo de Yucatán”.

Para concluir mi participación en este homenaje quiero recordar que en el Acta Constitutiva de nuestra asociación civil: Casal Catalá de la Península de Yucatán, precisamente es Juan Duch Colell el primer nombre de la lista de socios fundadores.

Ofrecemos un abrazo fraternal a sus estimadas Miriams y a su hijo Juan Pablo, y agradecemos a la Universidad Modelo, y en especial al doctor Rubén Reyes, la gentileza de permitirnos compartir este homenaje al universal “yucatalán” Don Juan Duch Colell, y parafraseándolo en sus palabras a Pau Casals queremos dedicarle un “*Visca Yucatán!*” –¡Viva Yucatán!-, dicho en catalán.

-Josep Ligorred i Perramon, en Mérida, Yucatán, a 10 de septiembre de 2008